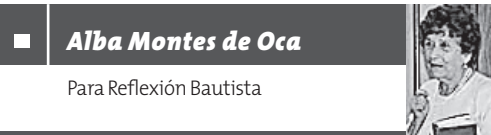


Boletín Informativo Número 124

La vida de nuestros misioneros



Alba Montes de Oca

Para Reflexión Bautista



Nadie recibe a Cristo hoy y mañana ve cambios profundos y permanentes en su vida. Los cambios son progresivos porque tenemos una naturaleza pecaminosa que el Espíritu Santo no saca al darnos la nueva naturaleza, la naturaleza divina. Tampoco nadie llega a ser perfecto, vamos creciendo y deseando alcanzar la estatura de Jesucristo, pero algún día antes de partir estaremos todavía caminando hacia esa meta.

Cuando pensamos en la vida de los misioneros algunos creen que todo es magnífico, otros que todo es sacrificio, pero ninguna de las dos cosas son completamente ciertas. La vida misionera es la vida de uno que se ha puesto en las manos de Dios, para vivir a Cristo y de esta manera llevar a cabo la misión de dar a conocer a los hombres que hay Alguien que también puede darles a ellos la nueva vida. En ese darse de cada día suceden situaciones que nos producen dolor, tristeza y a veces llanto. También hay muchas más que nos llenan de alegría, de una alegría tal que logra borrar las otras situaciones, de modo que el balance final es una vida de gozo, de satisfacción y de una real dependencia de Dios.

Si la vida misionera es vivir a Cristo, sabremos que nuestra vida tendrá como la de El que enfrentar distintas circunstancias. ¿Cómo las enfrentaba Jesús?. Buscando la Voluntad de Dios y obedeciéndola. Y nuestro camino es el mismo. Cada etapa debemos enfrentarla buscando Su voluntad y siguiéndola. Esto producirá: alegría, tristezas, ingratitudes, amigos, enemigos, pero siempre, al final: victoria. Esto es lo que nos refleja el informe de nuestros misioneros, leámoslo:

“Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo. Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes.

Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resistanlo, manteniéndose firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos en todo el mundo están soportando la misma clase de sufrimientos.

Y después de que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, Dios mismo, el Dios de toda gracia que los llamó a su gloria eterna en Cristo, los restaurará y los hará fuertes, firmes y estables. A Él sea el poder por los siglos de los siglos. Amén.” 1º PEDRO 5: 6-11 NVI

Tarde Feliz

Les presentamos a dos títeres lugareños, “el paisanito y la ovejita” que entre risas y admiración de los niños, dejaron la enseñanza del cuidado del pastor hacia sus ovejitas; en esta actividad que de forma ininterrumpida la llevamos a cabo desde el principio. Ya llegamos a 20 niños que Dios nos permite servirles y guiarlos en la vida cristiana.

También nos acompañan siempre entre tres o cuatro hermanas que desean obedecer en servicio al Señor, acompañándonos en toda la actividad y nos ayudan en la atención de los pequeños, preparan la merienda y algunas manualidades.

Patricia, que vienen con sus hijos, se siente conmovida por los niños desatendidos por sus padres (que cada vez son más en el pueblo), así que ella se encarga de contactarlos y busca con su auto a algunos de ellos; que no siempre los padres aceptan la ayuda o los autorizan a ir a la iglesia. Así que pedimos de sus oraciones para que Dios nos facilite poder buscar sin inconvenientes a estos niños y así brindarles amor, contención y contarles de Jesús. Eliana (9 años) y Sebastián (10 años) aceptaron a Jesús como Salvador de sus vidas.

Hace unos domingos llegó al templo nuevamente la señora Roxana (que el año pasado había aceptado a Cristo en su vida, pero por diferentes problemas no había podido seguir asistiendo) con sus cinco hijitos, entre 3 y 10 años de edad, y nos cuenta de lo felices que están sus hijos por venir a participar de esta actividad y esperan con ansiedad a la “chata verde” en que Esteban los pasa a buscar.

A pocos días de la hermosa vigilia de oración vivida en Semana Santa, donde nos unimos como cuerpo de Cristo en fe, amor e intercesión por nuestras familias, iglesia y pueblo; dónde disfrutamos del espíritu de perdón y restauración; comenzamos a experimentar la “lucha espiritual” en cada una de nuestras vidas.

No hubo hermano que no tuviera dificultades en su salud, en sus trabajos, en problemas económicos, en las relaciones familiares, en accidentes con los vehículos, en recibir calumnias en desmedro de nuestra iglesia y mucho más.

Todo esto llevó al desánimo, a que se debilitara la fe de algunos, a la inconstancia en la participación de los cultos (por dos domingos seguidos no tuvimos ningún hermano en los cultos), a no poder cumplir con las tareas en las cuáles se habían comprometido servir, etc.

Como en toda obra misionera estos son los momentos que no queremos pasar, (parece que avanzamos tres pasos y retrocedemos dos) y aún sabiendo “que todas las cosas ayudan a bien” y que es “necesario que seamos afligidos en diferentes pruebas”, también como misioneros nuestras fuerzas se debilitan, nuestras emociones nos hacen confundir y el obrar de Dios no parece ser tan claro; ante esto, las promesas de nuestro Señor se hacen más fuertes, la oración una imperiosa necesidad, el descansar en el Señor una práctica constante, la obediencia a su mandato una meta a cumplir cada día y... el llamado de nuestro Señor a servirle una maravillosa bendición que nos llena de su paz.

Luego de una tres difíciles semanas pudimos fortalecernos (nosotros y los hermanos) y seguir trabajando (aunque nunca dejamos de hacerlo) con una visión más clara y con nueva fortaleza espiritual para bendecir a aquellos que están en angustia y dolor.

El Señor nos sorprende cada día con bendiciones inesperadas, con nuevos desafíos, con la transformación de las vidas en aquellos que sembramos su Palabra y sintiendo un tremendo gozo de saber que “EN DIOS HAREMOS PROEZAS” (Salmo 60:12).



Clase bíblica con títeres.



Festejando cumpleaños.